



## EJERCICIOS EN EL ESPINO: BENDECIDOS EN LA PRUEBA

---

La semana la iniciamos en El Espino un grupo de diez personas que a través de esos días se fue ampliando. Del 19 al 23 hemos vivido cinco días de Ejercicios en clima de escucha, compartir, silencio y adoración.

La capilla de la tercera planta se acondicionó para el evento. Iconos y fotos hacían de ese espacio un lugar de referencia para la escucha interior y el compartir con las mujeres y hombres de nuestro tiempo. Lugar de oración y contemplación, pero también espacio de escucha silenciosa. Yunque interior.

El lunes, a través de la figura del Geraseno (Lucas 8) y la promesa de Isaías (65, 16b-25) nos introdujimos en los Ejercicios con el propósito de acercarnos a Dios. El primer paso es ir a Dios, abrirnos a su misterio. Dios conoce lo bueno y lo malo de nuestra vida, pero Él no está ahí para juzgarte sino para mirarte con amor. En la prueba no estoy solo.

Buscamos adentrarnos y descubrir también la bendición que la habita.

Como el resto de los días, la tarde - noche la envolvimos en silencio adulto. Un silencio habitado llenó el tiempo de la eucaristía, la cena y la adoración ante la eucaristía para cerrar la jornada y antes de irse a descansar.

El martes vino marcado por la figura de Jacob y su lucha con Dios (Génesis 32,23-33). En la fe cristiana se fusionan el itinerario del hombre que busca a Dios, y el itinerario de Dios que busca al ser humano. Jacob nos centraba en el tema de los Ejercicios: Bendecidos en la Prueba. Hay una bendición otorgada en la lucha oscura, en la pelea. La bendición aparece como un nombre nuevo, como la persona nueva que renace.

Los humanos no siempre somos capaces de ver, intuir, las presencias orientadoras o los mensajes indicadores de la senda que salva. Un texto nos ayudó en el avance de esa tarde: El ángel y la burra de Balaam en el libro de los Números capítulos 22 al 24. Escuchar a Dios es también darnos cuenta que nuestra inteligencia nunca comprendería toda nuestra existencia. Pero la figura de María, la madre de Jesús, nos recuerda que Dios viene donde no imaginamos y de modo inesperado. Que todos podemos escuchar el mensaje: ¡El Señor está contigo!

El miércoles seguimos profundizando el tema BENDECIDOS EN LA PRUEBA, con la figura del profeta Elías (1 Reyes 19, 1-8) probado en su arrogancia religiosa de profeta de éxito. La vida continua en nosotros, pero reconciliándonos con nuestra propia vulnerabilidad. Nos saca de nuestra cueva para volver a ponernos en camino. Se nos pide que dejemos atrás al Dios infantil que sustenta nuestros éxitos, pero que no es capaz de sostenernos en nuestros fracasos.

El Dios que nos prueba es el que transforma nuestro luto en danza ( Salmo 30). La vida continúa. Dios está en el hilo de la Vida. Nos sana amar, no desentenderse de tus semejantes (Isaías 58, 6-12). Acoger. Compartir. No andar cortando cabezas. Valorar la brisa. "El milagro de los milagros es creer en Dios a pesar del mal. Dios es nuestra fuerza contra el mal".

Hay mujeres que viven la prueba con especial libertad. Tres mujeres: Orpha, Rut y Noemí, probadas radicalmente, son llevadas a esa encrucijada en la que es posible negarse al impulso de Dios. Noemí

anima a hacer el propio camino, a no quedar sometidas a la dependencia. Y ella es la primera que está dispuesta a volver a vivir en soledad pero libre.

Todas las tardes quedaban marcadas por las pruebas vividas por Jesús. El desierto de la sed. El jardín de Getsemani. La cruz de los abandonos, la mentira cínica de los que utilizan la religión como poder. Todos los días, un tiempo para el diálogo y el encuentro que nos enriquece por la aportación del otro.

Un lago formado en Sobrón, en la explanada del Ebro, puso calma y serenidad en la reflexión de esa tarde.

El jueves las figuras del samaritano y el herido abandonado en la cuneta nos acompañaron en la búsqueda del día. La prueba y la bendición vino en la frase "HAZ TÚ LO MISMO". Lucas 10, 25-37. Hay quien pasa de largo junto al samaritano. Pedro lo intentó con Jesús. Llegó hasta el patio donde lo estaban torturando, pero no fue capaz de afirmar su amistad. Aparentemente triunfó el miedo y la negación. Pero en el patio de la negación también se da el encuentro con la mirada del Jesús herido. Mirada sin amargura ni reproche. Acogiendo esa mirada en el lugar de la prueba, donde uno ha negado el amor y la amistad con el torturado, creer en la verdad de esa mirada amiga de Jesús es aceptar que Dios puede crear a partir de una persona rota. Es creer que no estamos condenados a sucumbir en nuestras pruebas.

Si en cada tema hubo una pintura para despertar la imaginación y profundizar desde la belleza, el último día ese trabajo se hizo desde la poesía.

Siguiendo uno de los poemas de Miguel Hernández nos adentramos en las heridas dejadas por las pruebas en nuestra vida. No sólo Jacob salió herido. Las heridas del amor, de la vida y de la muerte están ahí. Jesús no sufrió de forma pasiva. También nosotros somos llamados a gestionar esas heridas. Salir de nuestras cuevas doloristas y victimales. Volver al camino que lleva al otro: acogiendo la vida como un don recibido, viviendo el amor como vida entregada, descubriendo la muerte como la puerta a una transformación definitiva.

Cada cual estamos llamados a dejar que se geste Cristo en nuestro interior y a permitir que Él llene nuestros vacíos y cure nuestras heridas. Sabemos que el Dios que tocó el mundo en la creación y se hizo mundo en Jesucristo, ya nunca nos dejará de su mano.

En todo momento la clave de estos días de Ejercicios ha sido la lectura existencial. La propia existencia como el libro a leer, a contemplar, para abrirnos a la compasión que mueve a entrar en el camino de la acogida al otro y a compartir dones y bienes, la propia existencia.

El viernes por la tarde fue tiempo para acoger a todos los que vinieron para el encuentro comienzo de curso de AyC. Preparar el lugar y decorar el precioso templo de El Espino. Entramos así en ese tiempo nuevo en el que se nos pide reconciliar en nosotros mismos vida interior y solidaridades humanas. En Cristo Jesús es donde y en quien lo escondido de Dios y lo escondido de nosotros se manifiesta.

Dada la belleza de estos días ha quedado reservado el lugar para repetir la experiencia de Ejercicios el próximo año. Así salir del verano cantando y entrar en el otoño comprometiéndonos.

Ya lo dijo M. Hernández: "De tanto mirar las palmeras, yo mismo me he vuelto alto como ellas".